

SIMONE WEIL: LA ATENCIÓN Y LA ACCIÓN COMO RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA

*SIMONE WEIL: ATTENTION AND ACTION
AS RECOGNITION OF EXISTENCE*

MARÍA DEL SOL ROMANO
Doctora Internacional en Filosofía
Doctora Canónica en Filosofía
Departamento de Humanidades
Universidad Iberoamericana
Puebla/México
msromano.09@gmail.com
ORCID: 0000-0001-9800-7240

Recibido: 30/04/2021
Revisado: 27/08/2021
Aceptado: 6/09/2021

Resumen: La extrema desdicha provoca degradación social y desarraigo. Quienes la experimentan, no solamente son inexistentes, anónimos y despreciables para la sociedad, sino que también son cómplices de su propia desdicha. De acuerdo con la filósofa francesa Simone Weil, los desdichados se liberan de su estado de inexistencia cuando alguien les dirige una “atención creadora”. Mediante esta atención, que es inspirada por el amor divino, se reconoce y afirma la existencia del otro, particularmente la de los desdichados. Para ello, es fundamental consentir a renunciar a un “yo” –que siempre está empeñado en ser el centro del mundo–, con el fin de mirar a los desdichados y determinar sus verdaderas necesidades. Es entonces como puede actuarse en favor de ellos por medio de una “acción no actuante”, vaciada de la marca del “yo” y que permita la existencia del otro.

Palabras clave: acción no actuante, amor, atención creadora, consentimiento, desdicha, renuncia.

Abstract: Extreme affliction provokes social degradation and uprootedness. Those who experience it are not only non-existent, anonymous and despicable for society, but they also become accomplices of their own affliction. According to the French philosopher Simone Weil, the afflicted are liberated from their status of non-existence when someone turns a “creative attention” to them. Through this attention, which is inspired by divine love, the existence of the other, particularly that of the afflicted, is recognized and affirmed. To achieve

this, it is essential to consent to renounce the “self” –which is always determined to be the center of the world–, in order to turn the gaze to those who are afflicted and identify their real needs. This is how one can act in favor of them through a “non-acting action”, emptied of the mark of the “self” and which permits the existence of the other.

Keywords: non-acting action, love, creative attention, consent, affliction, renunciation.

“Ce n’est pas seulement l’amour de Dieu qui a pour substance l’attention. L’amour du prochain, dont nous savons que c’est le même amour, est fait de la même substance”¹

INTRODUCCIÓN

La atención es un tema que ocupa un lugar central en el pensamiento y en la vida de la filósofa francesa Simone Weil² (1909-1943). Para ella, la atención no se limita a mantener una postura física, los músculos tensionados o a llevar a cabo un prolongado y agotador trabajo de concentración. Se trata de un concepto que en la autora es original³ y alcanza diferentes niveles desde el discursivo, el intuitivo, hasta un nivel superior que es el de la oración⁴. De este modo, la atención puede ser estudiada desde diferentes perspectivas, además de que –como observa Joël Janiaud– “es la clave de una relación auténtica con lo real y, por consiguiente, se relaciona con importantes cuestiones cognitivas, espirituales, éticas y políticas”⁵.

1 WEIL, S., “Réflexions sur le bon usage des études scolaires en vue de l’amour de Dieu”, [1942]. En: *Œuvres complètes*, t. IV: *Écrits de Marseille*, vol. 1: *Philosophie, science, religion, questions politiques et sociales*. Paris: Gallimard, 2008, 261-262. En adelante se usará la abreviatura OC, tomo, volumen y página. Para este artículo se han utilizado algunas ediciones antiguas de la obra weiliana en francés, así como los tomos y volúmenes de la edición crítica francesa publicados bajo el nombre de *Œuvres complètes*. Hay traducción castellana del texto weiliano aquí citado a cargo de A. López y M. Tabuyo y puede encontrarse en WEIL, S., *A la espera de Dios*. Madrid: Trotta, 2009.

2 En adelante se escribirá a lo largo del texto “Weil”, salvo en los títulos de libros y artículos, así como en las citas textuales que hagan referencia al nombre completo de la autora.

3 A este respecto, debe señalarse que Weil recibió principalmente de su maestro Alain (Émile Chartier) una gran influencia en su pensamiento filosófico. Sin embargo, con el paso del tiempo, varias de las nociones transmitidas por su maestro, como es el caso de la atención, llegarán a tener en Weil un enfoque propio, más extenso y a la vez original.

4 Véase WEIL, S., “Condition première d’un travail non servile”, [1942], OC, IV 1, 427.

5 “L’attention [...] est la clé d’une relation authentique au réel et se voit par là même associée à des enjeux cognitifs, spirituels, éthiques et politiques considérables”. JANIAUD, J., “Simone Weil et l’attention”. En: DELSOL, C. (Ed.), *Simone Weil*. Paris: Cerf, 2009, 169.

Weil dedica su vida a prestar atención a la realidad⁶ y para ella “la atención debería preocupar tanto a los dirigentes políticos como a los educadores”⁷. Y concretamente respecto al ámbito educativo, en sus “Réflexions sur le bon usage des études scolaires en vue de l’amour de Dieu”⁸, la autora destaca la importancia de formar la facultad de atención en los estudios, en donde los ejercicios escolares tienen como principal finalidad el entrenamiento de la atención⁹. Durante los estudios se prepara al espíritu para una atención al vacío, la cual lo conduce a su vez a un nivel de atención superior que se orienta hacia Dios: el de la oración¹⁰. Quien accede a estos niveles de atención, con el tiempo no solamente alcanza un progreso espiritual, sino también moral, lo que comporta un compromiso social y político, especialmente hacia quienes sufren los destructores efectos de la desdicha.

Para Weil la atención y la acción están íntimamente unidas, ya que, como señala en uno de sus escritos de juventud, “si la acción no estuviera precedida por la atención, no sería acción, sino movimiento del cuerpo en el sueño; para el alma sería pasión”¹¹. Más aún, desde la perspectiva weiliana “estar atento a la desdicha, es actuar para impedir la o mitigarla”¹². Esto manifiesta también su incesante preocupación por los problemas relativos a la condición humana que “exige que se haga un esfuerzo para mantener el más elevado nivel de conciencia posible”¹³.

En tal sentido, es preciso subrayar que Weil no solamente reflexionó sobre la atención, sino que también la vivió. Desde su juventud, la autora tuvo siempre una vocación de compromiso hacia el mundo, particularmente hacia los más desdichados, hacia aquellos que a causa de la injusticia social no les es reconocida su

6 “Jusqu’au bout de sa vie, Simone Weil fait effort pour exercer son attention sur la réalité du monde”. JANIAUD, J., “Simone Weil et l’attention”, 179.

7 “L’attention devrait préoccuper les dirigeants politiques ainsi que les éducateurs”. JANIAUD, J., “Simone Weil et l’attention”, 177.

8 Weil escribe este texto para los estudiantes de Montpellier pertenecientes al movimiento Jeunesse étudiante chrétienne (JEC) con quien su amigo, el dominico Joseph-Marie Perrin, estaba en contacto.

9 “Bien qu’aujourd’hui on semble l’ignorer, la formation de la faculté d’attention est le but véritable et presque l’unique intérêt des études. La plupart des exercices scolaires ont aussi un certain intérêt intrinsèque; mais cet intérêt est secondaire”. WEIL, S., “Réflexions sur le bon usage des études”, [1942], OC, IV 1, 256. Del mismo modo, en otro texto recuerda que: “Les exercices scolaires n’ont pas d’autre destination sérieuse que la formation de l’attention”. WEIL, S., “Condition première d’un travail non servile”, [1942], OC, IV 1, 426.

10 Véase ROMANO, M.S., “Simone Weil: atención y oración”. En *Cauriensia*, XI, 2016, 697-711.

11 “Si l’action n’était pas précédée d’attention, elle ne serait pas action, mais mouvement du corps dans le sommeil; pour l’âme, elle serait passion”. WEIL, S., “Que la seule action est la pensée”, [1926], OC, I, 316.

12 JANIAUD, J., *Simone Weil: L’attention et l’action*. Paris: PUF, 2002, 120.

13 “La condition humaine exige que l’on fasse effort pour maintenir un niveau de conscience le plus élevé possible”. JANIAUD, J., “Simone Weil et l’attention”, 179.

dignidad. Su atención hacia estos no consistía en contemplar a distancia su dolor, sino en estar realmente a su lado y actuar con el fin de encontrar los medios que pudieran liberarlos de la degradación social. Y, mientras que en su juventud su compromiso era característicamente social y político, a medida que el itinerario espiritual de Weil se intensifica, fundamentalmente después de su experiencia de Cristo en 1938¹⁴, su reflexión sobre la atención y la acción alcanzará una mayor fuerza y profundidad.

En el presente artículo se considerarán esencialmente algunas de las obras weilianas de “madurez”¹⁵, que justamente corresponden con el período más espiritual de Weil, como es el caso del tiempo que pasó entre Marsella y Londres¹⁶. Asimismo, se tiene como objetivo abordar el importante vínculo entre la atención desde su dimensión creadora y la acción desde su perspectiva “inactiva” que, como se verá, ofrecen la posibilidad de mirar y reconocer la existencia de la realidad exterior al “yo”, en especial la de aquella que es invisible y anónima para la sociedad: la de los desdichados.

Por ello, en primer lugar, se abordará el tema de la desdicha, particularmente la que tiene como causa el factor social, ya que provoca la degradación social y el desarraigo de quien está sometido a ella. Luego, se verá que es a través de una atención creadora por la que se reconoce la existencia del otro. Y, finalmente, se mostrará que para posibilitar la existencia del otro se requiere no actuar persiguiendo los propios fines, sino por una necesidad de acción que es inspirada por el amor divino.

1. LA ATENCIÓN COMO MIRADA DE LA DESDICHA

La desdicha (*le malheur*) tiene como origen la dimensión social y provoca que el mal penetre en lo más profundo de la persona hasta hacerle perder el sentido de su propia dignidad¹⁷. A este respecto, es importante destacar la experiencia que tuvo Weil al trabajar como obrera en las fábricas de Alsthom, J. J. Carnaud et Forges y Renault (1934-1935), en donde además de vivir de cerca la opresión social, pudo constatar que la desdicha más profunda no proviene de la naturaleza, sino de la injusticia social. Esto es, un sufrimiento físico que proviene

14 Véase, por ejemplo, la “autobiografía espiritual” que Weil dirige al padre Perrin. WEIL, S., “Autobiographie spirituelle”, [1942]. En: *Attente de Dieu*. Paris: Fayard, 1966, 35-62. En adelante se usará la abreviatura *AD*.

15 Se les denomina de “madurez” debido a que Weil murió cuando tenía tan solo 34 años.

16 Se utilizarán particularmente los textos escritos entre 1941 y 1943.

17 En este artículo se hará referencia a la desdicha que tiene como origen el factor social.

de la naturaleza, por muy penoso que sea, solo causa una “media desdicha” (*un demi-malheur*)¹⁸ en tanto que no destruye el reconocimiento de la dignidad de quien la padece. Mientras que la desdicha que se deriva de lo social acaba con este reconocimiento y somete a quien la sufre a la condición de esclavo.

Y aunque el sufrimiento físico puede estar presente en la desdicha que tiene como raíz el factor social, esta consiste primordialmente en un “desarraigo de la vida, [en] un equivalente más o menos atenuado de la muerte”¹⁹. Por esta razón, independientemente de que la desdicha alcance o no otras dimensiones, si es tocada por el factor social, arrastra a quien la sufre a la degradación social. De ahí que, en términos de la autora:

Solo hay verdadera desdicha si el acontecimiento que se ha adueñado de una vida y la ha desarraigado, la alcanza directa o indirectamente en todas sus partes, social, psicológica, física. El factor social es esencial. No hay verdaderamente desdicha donde no hay degradación social en alguna de sus formas o conciencia de tal degradación²⁰.

De acuerdo con esto, la desdicha más radical es la que proviene del ámbito social puesto que degrada socialmente y provoca a quien la padece una sensación de privación de su dignidad. Esto es, además del rechazo social, la desdicha produce la pérdida de la conciencia del propio valor, así como del sentido de pertenencia a un grupo social. Se trata de un sentimiento de desprecio hacia uno mismo, que aparta del mundo, impide crecer en la vida social, oprime, ahoga y desarraiga. Por eso, Weil sin duda está en lo cierto cuando asegura que la desdicha es algo que “se apropia del alma y la marca”, es “la marca de la esclavitud”²¹. Es un sufrimiento que –en palabras del filósofo Maurice Blondel– “destroza una vida

18 Sobre esto, hay que señalar que la propia Weil padeció la mayor parte de su vida de terribles migrañas. Se trataba de un sufrimiento físico que podría ser un evidente signo de desdicha. No obstante, después de experimentar la opresión social durante su trabajo como obrera en la fábrica, reflexiona sobre lo que es verdaderamente la desdicha y determina que el sufrimiento físico es una “media desdicha” comparado con la destrucción a la que puede conducir el mal causado por el factor social. Véase WEIL, S., “Autobiographie spirituelle”, [1942], *AD*, 41-42.

19 “Le malheur est un déracinement de la vie, un équivalent plus ou moins atténué de la mort”. WEIL, S., “L’amour de Dieu et le malheur”, [1942], *OC*, IV 1, 347.

20 “Il n’y a vraiment malheur que si l’événement qui a saisi une vie et l’a déracinée l’atteint directement ou indirectement dans toutes ses parties, sociale, psychologique, physique. Le facteur social est essentiel. Il n’y a pas vraiment malheur là où il n’y a pas sous une forme quelconque déchéance sociale ou appréhension d’une telle déchéance”. WEIL, S., “L’amour de Dieu et le malheur”, [1942], *OC*, IV 1, 348.

21 WEIL, S., “L’amour de Dieu et le malheur”, [1942], *OC*, IV 1, 347. Weil experimentó esta “marca de la esclavitud”, particularmente en su experiencia obrera, como señala André Devaux: “La ‘marque’ de l’esclavage, physique et social, elle l’a portée, imprimée en son cœur et en son corps”. DEVAUX, A., “Malheur et compassion chez Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil*, VIII, 4, 1985, 390.

sin matarla”²², puesto que el desdichado (*le malheureux*) adquiere la condición de un esclavo que “no existe, ni a los ojos del amo ni a sus propios ojos”²³, es decir, no es reconocido socialmente como una persona y no puede “escapar al desprecio y al odio de la sociedad”²⁴.

El desdichado se convierte, de este modo, en víctima del desprecio de la sociedad y –siguiendo a Weil– “este desprecio, esta repulsión, este odio, se vuelven en el desdichado contra sí mismo, penetran en el centro de su alma, y desde ahí tiñen con su tonalidad venenosa el universo entero”²⁵. La degradación social, por tanto, corrompe y provoca simultáneamente un desprecio hacia uno mismo y hacia los otros. El desdichado se siente desarraigado del mundo y encadenado de por vida a su propia desdicha, por eso se vuelve su cómplice y no busca los medios para librarse de ella²⁶. Como advierte la autora, la “complicidad obstaculiza todos los esfuerzos que pudiera hacer para mejorar su suerte; hasta le impide buscar los medios de liberarse, a veces incluso le impide desear el liberarse”²⁷.

La complicidad que tiene el desdichado en relación con su propia desdicha revela que la mirada que este dirige hacia sí mismo está completamente distorsionada, hasta el punto de considerarse despreciable e indigno de todo reconocimiento social. Y, a la vez, quienes no están sumergidos en la desdicha manifiestan una actitud de indiferencia y de desprecio hacia los desdichados y tal desprecio –como declara Weil– “es lo contrario de la atención”²⁸. Paralelamente a esto, “la misma incapacidad de prestar atención a la desdicha, que impide la compasión de quien ve a un desdichado, impide la gratitud del desdichado que es socorrido”²⁹. Esto

22 BLONDEL, M., *Œuvres complètes*, I: *Les deux thèses*. Paris: PUF, 1995, 363.

23 “Un esclave n’existe pas, ni aux yeux du maître, ni à ses propres yeux”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 293.

24 Como indica Miklós Vetö, aludiendo a Weil: “cette déchéance est ressentie plus particulièrement par les mendiants, les prisonniers, les prostituées, toutes sortes d’êtres humains qui sont continuellement en butte à la méfiance et au mépris de la société. Que ces gens aient vraiment commis des crimes ou non, ils ne peuvent échapper au mépris et à la haine de la société”. VETÖ, M., *La métaphysique religieuse de Simone Weil*. Paris: L’Harmattan, 1997, 77.

25 “Ce mépris, cette répulsion, cette haine, chez le malheureux, se tournent contre lui-même, pénètrent au centre de l’âme, et de là colorent de leur coloration empoisonnée l’univers tout entier”. WEIL, S., “L’amour de Dieu et le malheur”, [1942], OC, IV 1, 350.

26 “On aspire à sortir du malheur [...]. Mais, à un certain degré de malheur, aspire-t-on à en sortir?” WEIL, S., “Cahier II”, [1941], OC, VI 1, 222. Hay traducción castellana de C. Ortega en WEIL, S., *Cuadernos*. Madrid: Trotta, 2001.

27 “Cette complicité entrave tous les efforts qu’il pourrait faire pour améliorer son sort; elle va jusqu’à l’empêcher de rechercher les moyens d’être délivré, parfois même jusqu’à l’empêcher de souhaiter la délivrance”. WEIL, S., “L’amour de Dieu et le malheur”, [1942], OC, IV 1, 351.

28 “Le mépris est le contraire de l’attention”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 296.

29 “La même incapacité de faire attention au malheur qui empêche la compassion chez celui qui voit un malheureux empêche la gratitude chez le malheureux secouru. La gratitude suppose la

se debe precisamente a que la desdicha no es un objeto de atención, sino de aversión, porque como asevera la autora, “la tendencia de la naturaleza humana es la de no prestar atención a los desdichados”³⁰, pues simplemente “no se tiene compasión por las cosas totalmente destruidas”³¹. En virtud de ello Weil afirma que “el gran enigma de la vida humana no es el sufrimiento, es la desdicha”³², dado que, al igual que la verdad, la desdicha es muda³³.

En la medida en que la desdicha es muda, el desdichado es invisible para la sociedad, no es escuchado, está sometido al silencio y al anonimato, como si se tratara de un ser inexistente. Quien está totalmente inmerso en la desdicha es abandonado por los otros. Como puede leerse, por ejemplo, en el libro de Job del Antiguo Testamento, cuando a este le advienen una serie de males es abandonado incluso por sus parientes. Es también el caso de Cristo en la Cruz que fue abandonado por sus amigos por el temor que estos tenían de arriesgar sus vidas³⁴. Hasta en los libros de historia se encuentran las grandes hazañas de los vencedores, mientras que los vencidos han sido borrados de sus páginas³⁵. Por esta razón, Weil acierta al considerar que prestar atención a quienes están completamente sumergidos en la desdicha es prácticamente un milagro ya que –como indica– “la capacidad de prestar atención a un desdichado es cosa muy rara, muy difícil; es casi un milagro; es un milagro. Casi todos los que creen tener esta capacidad no la tienen. La calidez, el impulso del corazón, la piedad, no son suficientes”³⁶.

A pesar de la dificultad que implica prestar atención a la desdicha, esta no puede negarse, es una realidad que existe y la atención puede orientarse hacia ella³⁷. Es más, quienes no están sometidos a la desdicha tienen la obligación moral de hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a los desdichados, puesto que los desdichados necesitan que su dignidad sea reconocida. En palabras de Weil,

capacité de sortir de soi et de contempler son propre malheur du dehors dans toute sa laideur. C'est trop affreux". WEIL, S., "Cahier XV", [1942], OC, VI 4, 231.

30 "Parce que le penchant de la nature humaine est de ne pas faire attention aux malheureux". WEIL, S., "L'Enracinement", [1943], OC, V 2, 162.

31 "On n'a pas de compassion pour les choses totalement détruites". WEIL, S., "L'Enracinement", [1943], OC, V 2, 288.

32 "La grande énigme de la vie humaine, ce n'est pas la souffrance, c'est le malheur". WEIL, S., "L'amour de Dieu et le malheur", [1942], OC, IV 1, 348.

33 Véase WEIL, S., "Carnet de Londres", [1943], OC, VI 4, 364.

34 Véase WEIL, S., "L'Enracinement", [1943], OC, V 2, 288.

35 Véase WEIL, S., "L'Enracinement", [1943], OC, V 2, 289.

36 "La capacité de faire attention à un malheureux est chose très rare, très difficile ; c'est presque un miracle ; c'est un miracle. Presque tous ceux qui croient avoir cette capacité ne l'ont pas. La chaleur, l'élan du cœur, la pitié n'y suffisent pas". WEIL, S., "Réflexions sur le bon usage des études", [1942], OC, IV 1, 262.

37 WEIL, S., "Carnet de Londres", [1943], OC, VI 4, 364.

“no necesitan otra cosa en este mundo más que hombres capaces de prestarles atención”³⁸ y así queden libres de la exclusión o del “anatema social” al que han sido reducidos. Se requiere, por tanto, de una compasión que “consiste en prestar atención al desdichado y en ir hacia él a través del pensamiento”³⁹ y de una atención capaz de dirigir una mirada compasiva a todo ser humano que sufre.

La atención no es hacer el bien al desdichado como una satisfacción personal o para ser visto a los ojos de los otros como alguien piadoso. Tampoco es darle una limosna porque, siguiendo a Weil, “la limosna, cuando no es sobrenatural, es semejante a una operación de compra. Compra al desdichado”⁴⁰. Una auténtica atención implica mirar al desdichado sin prejuicios y reconocerlo como un ser humano que, si bien ha sido alcanzado por la desdicha, es un semejante. Como destaca Weil, “es saber que el desdichado existe, no como una unidad en una colección, no como un ejemplar de la categoría social denominada ‘desdichado’, sino como un hombre, exactamente semejante a nosotros, que fue un día golpeado y marcado, con una marca inimitable, por la desdicha”⁴¹.

Solamente cuando se mira al desdichado como a un semejante se pueden realmente determinar sus verdaderas necesidades y de esta manera rescatarlo del estado en el que se encuentra. Como indica la autora “esta mirada es, ante todo, una mirada atenta, en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir en sí al ser que mira, tal cual es, en toda su verdad. Solo es capaz de ello quien es capaz de atención”⁴². Se trata entonces de alcanzar “la plenitud del amor al prójimo [que] consiste simplemente en ser capaz de preguntarle: ‘¿Cuál es tu tormento?’”⁴³,

38 “Les malheureux n’ont pas besoin d’autre chose en ce monde que d’hommes capables de faire attention à eux”. WEIL, S., “Réflexions sur le bon usage des études”, [1942], OC, IV 1, 262.

39 “La compassion consiste à faire attention au malheureux et à se transporter en lui par la pensée”. WEIL, S., “Cahier XV”, [1942], OC, VI 4, 230.

40 “L’aumône, quand elle n’est pas surnaturelle, est semblable à une opération d’achat. Elle achète le malheureux”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 292.

41 “C’est savoir que le malheureux existe, non pas comme unité dans une collection, non pas comme un exemplaire de la catégorie sociale étiquetée ‘malheureux’, mais en tant qu’homme, exactement semblable à nous, qui a été un jour frappé et marqué d’une marque inimitable par le malheur”. WEIL, S., “Réflexions sur le bon usage des études”, [1942], OC, IV 1, 262.

42 “Ce regard est d’abord un regard attentif, où l’âme se vide de tout contenu propre pour recevoir en elle-même l’être qu’elle regarde, tel qu’il est, dans toute sa vérité. Seul en est capable celui qui est capable d’attention”. WEIL, S., “Réflexions sur le bon usage des études”, [1942], OC, IV 1, 262.

43 “La plénitude de l’amour du prochain, c’est simplement d’être capable de lui demander : ‘Quel est ton tourment ?’” WEIL, S., “Réflexions sur le bon usage des études”, [1942], OC, IV 1, 262. Hay que señalar a este respecto la alusión que hace Weil a la obra del siglo XIII *La Queste del Saint Graal*, véase la nota 18 de la obra weiliana referida. También es importante destacar la obra *Parzival* de Wolfram von Eschenbach en donde la pregunta “¿cuál es tu tormento?”, que Parzival dirigiera a su tío Anfortas, pondría fin al gran sufrimiento que padecía este último. Véase WEIL, S., “Cahier XI”, [1942], OC, VI 3, 359-361.

en “amar al ser amado tal y como es, y querer recrearlo”⁴⁴, así como de actuar como el Buen Samaritano que reconoce la existencia del otro, le presta verdaderamente atención y lo auxilia.

2. UNA ATENCIÓN QUE ES CREADORA

A partir de la lectura de la parábola del Buen Samaritano⁴⁵, a la que Weil recurre en diversas ocasiones, puede comprenderse la profundidad de lo que verdaderamente significa dirigir una mirada atenta y compasiva hacia lo que se considera invisible, lo que nadie es capaz de mirar. En este relato del Evangelio, un sacerdote, un levita y un samaritano pasan por donde yace un hombre que ha sido golpeado y despojado de sus bienes por unos ladrones. Mientras que los dos primeros personajes, al ver al hombre herido, se apartan de él y siguen su camino, el samaritano se muestra compasivo y lo socorre. A diferencia del sacerdote y del levita, el samaritano no se limita a mirar al hombre herido y luego seguir su camino, tampoco es movido por un simple sentimiento de piedad. El samaritano presta verdaderamente atención a aquel hombre desvalido, se compadece de él y lo reconoce como prójimo, aun cuando se trata de un desconocido. A esta atención Weil la denomina “atención creadora” (*attention créatrice*):

La atención creadora consiste en prestar realmente atención a lo que no existe. La humanidad no existe en la carne anónima e inerte al borde del camino. El samaritano que se detiene y mira, presta sin embargo atención a esa humanidad ausente, y los actos que siguen dan testimonio de que se trata de una atención real⁴⁶.

La atención creadora no es una tentativa de hacer salir algo a partir de la nada, es decir, de manera *ex nihilo*. La atención para Weil “no crea nada, sino que reconoce la creación”⁴⁷. El Buen Samaritano es el perfecto ejemplo para comprender mejor el concepto weiliano de “atención creadora”. Puesto que es quien no se mantiene a distancia y actúa como verdadero prójimo al compadecerse, prestar atención y reconocer una humanidad muda y ausente, esto es, una realidad inexistente para los demás y que está herida por la desdicha. Su atención

44 “Aimer l'être aimé tel qu'il est, et vouloir le recréer”. WEIL, S., “Cahier XI”, [1942], OC, VI 3, 344.

45 Véase Lc 10, 25-37.

46 “L'attention créatrice consiste à faire réellement attention à ce qui n'existe pas. L'humanité n'existe pas dans la chair anonyme inerte au bord de la route. Le Samaritain qui s'arrête et regarde fait pourtant attention à cette humanité absente, et les actes qui suivent témoignent qu'il s'agit d'une attention réelle”. WEIL, S., “Formes de l'amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 293.

47 SAINT-SERNIN, B., *L'action politique selon Simone Weil*. Paris: Cerf, 1988, 99.

es inspirada por un auténtico amor al prójimo, que es “el amor que descende de Dios al hombre”⁴⁸ o –en términos de Weil– por un “amor sobrenatural al prójimo” que consiste en un “intercambio de compasión y gratitud que se produce como un relámpago entre dos seres, de los cuales uno está dotado y el otro privado de la condición de persona humana”⁴⁹. El amor orienta al samaritano a ver lo invisible⁵⁰ a mirar lo que la autora denomina “un trozo de carne desnuda, inerte y sangrante, al borde de un foso, sin nombre, del que nadie sabe nada”⁵¹.

Desde esta perspectiva, Cristo mismo está implícitamente presente en este acto de profunda atención, en el que no se ama al prójimo de un modo abstracto o impersonal, sino que se le dirige “un amor personal”⁵², por el que se le mira y ama tal cual es. En tal sentido, Weil precisa que “dondequiera que los desdichados son amados por sí mismos, Dios está presente”⁵³. Y, a pesar de que ni quien es compasivo ni el desdichado tengan conciencia de la presencia de Cristo, el amor divino está igualmente presente en el intercambio de compasión y gratitud, ya que estas últimas –siguiendo a Weil– “descienden de Dios, y cuando se encuentran en una mirada, Dios está presente en el punto en que las miradas se encuentran”⁵⁴.

De acuerdo con la autora, “solo Dios puede prestar atención a un desdichado”⁵⁵, “solo Dios tiene el poder de pensar realmente lo que no es”⁵⁶. Y, a este respecto, puede afirmarse junto con ella que, por participación, quienes están llenos de su amor son también capaces de atención. Contrariamente, para que-

48 “L’amour du prochain est l’amour qui descend de Dieu vers l’homme. Il est antérieur à celui qui monte de l’homme vers Dieu”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 294.

49 “Le Christ nous a enseigné que l’amour surnaturel du prochain, c’est l’échange de compassion et de gratitude qui se produit comme un éclair entre deux êtres dont l’un est pourvu et l’autre privé de la personne humaine”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 291.

50 “L’amour voit l’invisible”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 293.

51 “Un peu de chair nue, inerte et sanglante au bord d’un fossé, sans nom, dont personne ne sait rien”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 291.

52 “Dieu n’est pas présent, même s’il est invoqué, là où les malheureux sont simplement une occasion de faire le bien, même s’ils sont aimés à ce titre. Car alors ils sont dans leur rôle naturel, dans leur rôle de matière, de choses. Ils sont aimés impersonnellement. Et il faut leur porter dans leur état inerte, anonyme, un amour personnel”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 294.

53 “Partout où les malheureux sont aimés pour eux-mêmes, Dieu est présent”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 294.

54 “La compassion et la gratitude descendent de Dieu, et quand elles s’échangent en un regard, Dieu est présent au point où les regards se rencontrent”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 294-295.

55 “Dieu seul peut faire attention à un malheureux”. WEIL, S., “Cahier XV”, [1942], OC, VI 4, 230.

56 “Dieu seul a ce pouvoir, de penser réellement ce qui n’est pas”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 293-294.

nes no tienen presente en su alma el amor divino, la desdicha es algo aberrante y repulsivo, es algo que les causa horror. Su “instinto de conservación”⁵⁷ les impide prestar atención a los desdichados y les mueve a huir tanto de la desdicha como de los desdichados para evitar ser tocados y destruidos por ella. En consecuencia, Weil advierte que “todos desprecian en mayor o menor grado a los desdichados, aunque casi nadie tenga conciencia de ello”⁵⁸. Incluso, “los propios desdichados experimentan el mismo estremecimiento de horror ante sí mismos”⁵⁹.

Por todo esto, únicamente el amor divino es capaz de mirar aquello que es inexistente e invisible a los ojos humanos. Únicamente un amor como el de Cristo redime y puede auténticamente preguntar “¿cuál es tu tormento?”⁶⁰. Así pues, puede decirse que el amor divino actúa en el desdichado a través de quien obra como el Buen Samaritano, el cual –consciente o no de la presencia del amor de Dios en su alma– al prestar una atención creadora, por la que reconoce la humanidad de quien ha sido golpeado y herido por la desdicha, se convierte en un medio por el que Dios puede orientarse hacia los desdichados. De esta manera, en consonancia con Weil, será posible “mirarlos verdaderamente con una mirada distinta de la que se dirige a los objetos, escuchar verdaderamente su voz como se escucha una palabra”⁶¹.

Para que el amor de Dios sea transmitido a los desdichados, se necesita que el alma de quien actúa como el samaritano consienta a ser el medio por el que se transmita este amor. Y, a pesar de que esta alma humana sea, como especifica la autora, “la última, la más miserable, la más deforme, Dios se precipita hacia ella para poder, a través de ella, mirar y escuchar a los desdichados”⁶². Esto pone

57 Véase WEIL, S., “Cahier XV”, [1942], OC, VI 4, 231.

58 “Excepté ceux dont le Christ occupe toute l’âme, tout le monde méprise plus ou moins les malheureux, quoique presque personne n’en ait conscience”. WEIL, S., “L’amour de Dieu et le malheur”, [1942], OC, IV 1, 350.

59 “Les malheureux eux-mêmes éprouvent le même frémissement d’horreur devant eux-mêmes”. WEIL, S., “La personne et le sacré”, [1943]. En: *Écrits de Londres et dernières lettres*. Paris: Gallimard, 1957, 35. En adelante se usará la abreviatura *EL*. Hay traducción castellana de M. Larrauri en WEIL, S., *Escritos de Londres y últimas cartas*. Madrid: Trotta, 2000.

60 “Le Christ seul peut demander à un homme : quel est ton tourment?” WEIL, S., “Cahier XI”, [1942], OC, VI 3, 361. Como se ha señalado anteriormente, cuando Weil escribe la pregunta “¿cuál es tu tormento?” hace referencia al *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. Véase nota 43.

61 “Seul Dieu présent en nous peut réellement penser la qualité humaine chez les malheureux, les regarder vraiment d’un regard autre que celui qu’on accorde aux objets, écouter vraiment leur voix comme on écoute une parole”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 294.

62 “Dieu a hâte de descendre vers les malheureux. Dès qu’une âme est disposée au consentement, fût-elle la dernière, la plus misérable, la plus difforme, Dieu se précipite en elle pour pouvoir à travers elle regarder, écouter les malheureux”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 294.

de manifiesto que, quien se muestra atento y compasivo hacia su prójimo, quien reconoce la existencia de los desdichados consiente, incluso sin saberlo, en ser un medio por el que Dios mire y escuche a los desdichados. Y, además, la atención, compasión y amor que comunica a estos seres que nadie ve ni escucha, implica también un acto de renuncia, una negación de sí mismo, por la que por un momento la mirada se aparta del “yo”, de las propias necesidades y deseos personales, para dirigirla a los otros y afirmar su existencia.

En palabras de Weil, “negándose a sí mismo, uno se hace capaz, con Dios, de afirmar al otro por una afirmación creadora. Uno se da a sí mismo en rescate por el otro. Es un acto redentor”⁶³. La negación de sí mismo que supone la renuncia al “yo” egoísta para afirmar la existencia del otro es lo que la autora denomina “descreación” (*décréation*), por la que –en imitación de la kénosis divina– el alma humana renuncia por amor al “yo” egoísta⁶⁴. A través de este acto de vaciamiento, de renuncia al “yo”, principalmente, con la ayuda de la gracia⁶⁵, el alma puede prepararse y adquirir la capacidad para prestar atención a los desdichados, una atención que es creadora, por medio de la cual se reconoce en ellos una existencia que les ha sido arrebatada, así como rescatarlos del desarraigo, de la exclusión y de la degradación social en la que están profundamente sumergidos.

La atención creadora por la que se fija la mirada en alguien exterior a uno mismo, especialmente en alguien que no tiene voz ni es visible en la vida social – porque la extrema desdicha destruyó su “yo”⁶⁶ – entraña una renuncia al egoísmo, a la propia personalidad, una negación del “yo”. Mediante esta renuncia, Weil declara que “el hombre acepta una disminución al concentrarse en un gasto de energía que no aumentará su poder, que solamente hará existir otro ser distinto a él, independiente de él”⁶⁷, libre y autónomo. La renuncia al egoísmo se convierte, entonces, en un acto de auténtica generosidad, puesto que, “sin esperar ninguna

63 “En se niant soi-même, on devient capable après Dieu d’affirmer un autre par une affirmation créatrice. On se donne en rançon pour l’autre. C’est un acte rédempteur”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 292.

64 Aunque en el presente artículo no se desarrollarán desde una perspectiva weiliana los términos de “descreación” y “kénosis”, es importante subrayar que la descreación consiste para la autora en la imitación humana de la kénosis divina por la que Dios, por amor, renuncia a la creación para dejarla existir: “La Création est de la part de Dieu un acte non pas d’expansion de soi, mais de retrait, de renoncement”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 291.

65 “Seule l’opération surnaturelle de la grâce fait passer une âme à travers son propre anéantissement jusqu’au lieu où se cueille l’espèce d’attention qui seule permet d’être attentif à la vérité et au malheur”. WEIL, S., “La personne et le sacré”, [1943], EL, 36.

66 “Rien n’est pire que l’extrême malheur qui du dehors détruit le je, puisque dès lors on ne peut plus le détruire soi-même”. WEIL, S., “Cahier VII”, [1942], OC, VI 2, 461.

67 “L’homme accepte une diminution en se concentrant pour une dépense d’énergie qui n’étendra pas son pouvoir, qui fera seulement exister un être autre que lui, indépendant de lui”. WEIL, S., “Formes de l’amour implicite de Dieu”, [1942], OC, IV 1, 292.

compensación, sin ningún motivo personal, se acepta ser disminuido en favor de la existencia independiente de otro ser que no sea uno mismo”⁶⁸.

Cuando se renuncia a que el “yo” ocupe el centro de todo y se reconoce a los otros como existentes, con una vida independiente de la propia, se posibilita que el desdichado pase de la no existencia a la existencia, recupere el reconocimiento de su dignidad y se le arraigue en este mundo. De modo que, a la luz del análisis de Weil, “ya no se está en el centro del mundo, se da a partir de ahora un consentimiento amoroso y activo a la coexistencia de otro ser con nosotros”⁶⁹. Si se considera seriamente el planteamiento de la autora y si el “yo” fuera realmente capaz de abandonar su afán por proyectarse en todo lo que le rodea, se posibilitaría la afirmación de la existencia del otro y se le reconocería como una realidad semejante a la propia, una realidad que tiene la misma capacidad de relación y la misma necesidad de ser amado.

3. HACIA UN RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA: ATENCIÓN CREADORA Y ACCIÓN NO ACTUANTE

De todo lo anterior se desprende que la atención favorece una transformación interior y un compromiso con lo exterior al “yo”, ya que conduce a salir de uno mismo, a renunciar al propio egoísmo para orientar la mirada hacia la realidad. La atención es entonces, como claramente señala Bertrand Saint-Sernin, un “acto perfecto del pensamiento y del corazón, por el que un ser se encuentra a la vez desposeído de sí mismo y arraigado en una realidad distinta a él mismo, la del universo o Dios”⁷⁰. De este modo, se posibilita el reconocimiento y la afirmación de lo que no es el “yo”, principalmente, de quienes sufren la extrema desdicha y viven bajo el yugo tanto de la degradación social como de la privación del reconocimiento de su dignidad.

Adicionalmente a esto y en consonancia con el planteamiento de Weil, es importante destacar que la verdadera atención no consiste simplemente en mirar cómodamente y a distancia la desdicha. Esta facultad, si bien provoca un desgaste

68 “Dépensant et se dépensant pour un malheureux sans s’attendre à aucune compensation, sans aucun motif personnel, on accepte d’être diminué en faveur de l’existence indépendante d’un autre être que soi-même”. VETÖ, M., *La métaphysique religieuse*, 28.

69 “On n’est plus au centre du monde, on donne désormais son consentement amoureux et actif à la coexistence d’un autre être avec nous”. VETÖ, M., *La métaphysique religieuse*, 28.

70 Como indica Bertrand Saint-Sernin “Simone Weil nomme ‘attention’ cet acte parfait de la pensée et du cœur, par où un être se trouve à la fois dépossédé de lui-même et enraciné dans une autre réalité que lui-même, univers ou Dieu”. SAINT-SERNIN, B., *L’action politique*, 96.

de energía por el esfuerzo que implica salir de uno mismo para dirigirse a una realidad exterior, contiene una capacidad generadora impulsada por el amor. Así pues, la atención tiene como fuente y objeto “el amor como potencia activa”⁷¹, lo que posibilita que se irradie una nueva fuente de energía, que ya no tiene como origen al “yo”, sino que ha sido transformada, mejorada, renovada y es apta para ser transmitida a una existencia anónima con el fin de rescatarla y socorrerla.

Una atención inspirada e impulsada por el amor precisa de un compromiso personal, de un cambio y mejoramiento de sí mismo. Es más, de acuerdo con Saint-Sernin, “la atención solo se hace posible mediante un cambio de estado, una ascesis, casi una conversión”⁷². Cuando tal modificación y cambio de sí mismo se realiza, se posibilita, por un lado, renunciar a un “yo” que siempre intenta proyectarse en el mundo y en los otros, lo cual, siguiendo a Miklós Vetö, “no es más que una crispación feroz, que paraliza y aplasta a los seres y a las cosas que encuentra”⁷³. Y, por otro lado, se adquiere la capacidad de dirigir hacia la realidad “una atención al vacío que espera que algo aparezca, se revele, se manifieste”⁷⁴. Una atención que para Weil consiste en una mirada y no en un apego, porque “el apego es un fabricante de ilusiones”, mientras que a través de la mirada “la ilusión se disipa, lo real aparece”⁷⁵.

Tal atención –caracterizada por una mirada por la que lo real aparece– es un “esfuerzo negativo” en el que el pensamiento “debe estar vacío, en espera, sin buscar nada, pero estar listo para recibir en su verdad desnuda el objeto que va a penetrar en él”⁷⁶. Una atención por la que el alma se dispone a esperar pacientemente a que la realidad se manifieste sin ningún tipo de proyección por parte del

71 “L’attention a donc tout à la fois pour source et pour objet l’amour comme puissance agissante”. SAINT-SERNIN, B., *L’action politique*, 98.

72 “L’attention n’est rendue possible que par un changement d’état, une ascèse, presque une conversion. Quand cette transformation intime s’opère, le relief et la constitution de la réalité deviennent visibles: les forces et les structures apparaissent, les rouages de la mécanique sociale sortent de l’ombre. L’empire de la force se révèle dans son unité, sa nécessité et son indifférence au bien; en même temps, les besoins de l’âme, universels, nécessaires eux aussi, et tournés vers le bien prennent consistance”. SAINT-SERNIN, B., *L’action politique*, 98.

73 “Le moi n’est qu’une crispation féroce, paralysant et broyant les êtres et les choses qu’il rencontre”. VETÖ, M., *La métaphysique religieuse*, 46.

74 “L’attention qui se propose d’apprendre quelque chose est toujours une attention à vide qui attend que quelque chose apparaisse, se révèle, se manifeste”. VETÖ, M., *La métaphysique religieuse*, 46.

75 “Et si à travers les modifications on garde le regard orienté sur telle chose, en fin de compte l’illusion se dissipe, le réel apparaît. La condition est que l’attention soit un regard et non un attachement. L’attachement est fabricant d’illusions, et quiconque veut le réel doit être détaché”. WEIL, S., “Cahier VII”, [1942], OC, VI 2, 458.

76 “La pensée doit être vide, en attente, ne rien chercher, mais être prête à recevoir dans sa vérité nue l’objet qui va y pénétrer”. WEIL, S., “Réflexions sur le bon usage des études”, [1942], OC, IV 1, 260.

“yo” es inseparable de una acción “que no llevaría la marca de un yo, y que no contradiría el orden del universo”⁷⁷. Esta acción que debe ser “justa y razonable” es “una expresión, no del individuo, sino de la situación misma y, más precisamente, de la necesidad inscrita en la situación”⁷⁸.

A esta acción, Weil la denomina “acción no actuante” (*action non-agissante*)⁷⁹, en la que se debe “actuar no *para* una finalidad, sino *por* una necesidad”⁸⁰. Es una acción en la que se actúa sin dejar la marca del “yo”, que no espera nada a cambio, tampoco aspira a una recompensa por la energía gastada al prestar atención. Y, concretamente frente a la desdicha, su única finalidad es la de determinar cuáles son las verdaderas necesidades de quienes están expuestos a ella para actuar en consecuencia y sin dejar rastro del “yo”. La noción de “acción no actuante” entraña entonces “una cierta ‘formalización’ del concepto de la acción vaciada de sus elementos ‘personales’, y denota solo una cierta sucesión de movimientos físicos que deben ser realizados en obediencia a algún tipo de necesidad”⁸¹.

Así pues, no se actúa en vista de un propósito concreto o por un interés personal, por lo que es esencial “no atarse ni a los actos ni a sus frutos”⁸², porque no son una posesión ni una proyección del “yo”. Y, por otra parte, quien actúa no es la causa original de la acción, sino que es un medio por el que se transmite una inspiración recibida. Para Weil la fuente de esta inspiración que mueve a “contemplar lo no contemplable (la desdicha de otro), sin huir”⁸³ y que anima a actuar por una necesidad en favor del desdichado es de origen divino. Esto es, la inspiración

77 “Une action qui ne porterait pas la marque d’un moi, et qui ne contredirait pas l’ordre de l’univers”. JANIAUD, J., *Simone Weil: L’attention et l’action*, 85.

78 “Il faudrait que l’action juste et raisonnable s’impose d’elle-même à partir d’une situation donnée: elle serait une expression, non de l’individu, mais de la situation même et, plus précisément encore, de la nécessité inscrite dans la situation”. JANIAUD, J., *Simone Weil: L’attention et l’action*, 85-86.

79 Es importante destacar la relación del concepto “descreación” con el de “acción no actuante”. Miklós Vető aludiendo a Weil indica: “Le propre de l’état décrété est une ‘activité passive’ que Simone Weil appelle ‘l’action non-agissante’”. VETŐ, M., *La métaphysique religieuse*, 121.

80 “Agir non *pour* un objet, mais *par* une nécessité. Je ne peux pas faire autrement. Ce n’est pas action mais une sorte de passivité. Action non agissante”. WEIL, S., “Cahier IV”, [1941], OC, VI 2, 123. La autora subraya.

81 “L’action non-agissante [...] implique une certaine ‘formalisation’ du concept de l’action vidée de ses éléments ‘personnels’, et dénote seulement une certaine succession de mouvements physiques qui doivent être accomplis par obéissance à quelque sorte de nécessité”. VETŐ, M., *La métaphysique religieuse*, 122.

82 Como Weil apunta siguiendo a la Bhagavad-gītā: “ne s’attacher ni aux actes ni à leurs fruits”. WEIL, S., “Cahier IV”, [1941], OC, VI 2, 83.

83 “Contempler le non-contemplable (le malheur d’autrui), sans fuir”. WEIL, S., “Cahier XII”, [1942], OC, VI 3, 385.

es una de las formas como Dios está presente en el mundo⁸⁴, al mismo tiempo que es un don de amor, una gracia que es “lo más exterior y lo más interior” a uno⁸⁵. La inspiración la recibe quien está dispuesto a renunciar a su egoísmo, a adoptar una actitud de espera para que la realidad se manifieste y a dirigir una mirada compasiva hacia los desdichados.

En consonancia con lo dicho hasta ahora, debe señalarse que lo que impulsa la acción de quien posee esta inspiración que viene de fuera del “yo” no es propiamente la voluntad humana, tampoco es una imposición divina por la que se obliga a actuar en contra de la voluntad y de la libertad humanas. Se trata de un consentimiento del alma que –en respuesta al deseo de bien inscrito naturalmente en ella y a la gracia– acoge libremente y por amor el bien que es exterior a ella⁸⁶. En este sentido, siguiendo a la autora, “no podemos transformarnos a nosotros mismos, solo podemos ser transformados, pero no podemos serlo más que si lo queremos”⁸⁷. Luego, mediante ese mismo acto de consentimiento, que “es esencial para la obediencia, así como para el amor”⁸⁸, el alma acepta libremente ser movida por la inspiración que recibe como una gracia. Esto le impulsa a actuar renunciando a los frutos de su acción, así como a transmitir por obediencia –tal y como lo ha recibido– el bien que le ha inspirado a actuar⁸⁹.

Por esta razón, para Weil “el consentimiento humano es algo sagrado” puesto que “es lo que el hombre concede a Dios”⁹⁰ por amor y de una manera completamente libre. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que quien consiente a actuar sin dejar una huella o marca del “yo” y acepta “ser un instrumento de contacto

84 “Trois présences de Dieu: de création, d’ordonnance, d’inspiration”. WEIL, S., “Cahier XII”, [1942], *OC*, VI 3, 385. Véase WEIL, S., “Cahier VII”, [1942], *OC*, VI 2, 485.

85 “La grâce est à la fois ce qui nous est le plus extérieur et le plus intérieur”. WEIL, S., “Théorie des sacrements”, [1943]. En: *Pensées sans ordre concernant l’amour de Dieu*. Paris: Gallimard, 1962, 138. En adelante se usará la abreviatura PSO. Hay traducción castellana de A. López y M. Tabuyo en WEIL, S., *Pensamientos desordenados*. Madrid: Trotta, 1995.

86 “Le bien ne nous vient que du dehors, mais il ne pénètre en nous que le bien auquel nous consentons”. WEIL, S., “Théorie des sacrements”, [1943], *PSO*, 138.

87 “Nous ne pouvons nous transformer nous-mêmes, nous ne pouvons qu’être transformés, mais nous ne pouvons l’être que si nous voulons bien”. WEIL, S., “Théorie des sacrements”, [1943], *PSO*, 138.

88 “Le consentement est essentiel à l’obéissance comme à l’amour”. WEIL, S., “Luttons-nous pour la justice?”, [1943], *EL*, 47.

89 “Action non agissante. [En dehors des devoirs naturels,] ne jamais faire un pas au-delà de ce à quoi on est irrésistiblement poussé, le bien même n’étant plus tel s’il n’est pas accompli par obéissance”. WEIL, S., “Cahier VI”, [1942], *OC*, VI 2, 362.

90 “Le consentement humain est chose sacrée. Il est ce que l’homme accorde à Dieu. Il est ce que Dieu vient chercher comme un mendiant auprès des hommes”. WEIL, S., “Luttons-nous pour la justice?”, [1943], *EL*, 47.

entre el prójimo y Dios”⁹¹, se vuelve un puente entre el Creador y su creación, un medio por el que se transmite el amor divino a los otros. Un amor que no es posesión, sino renuncia, que crea, redime e inspira. Este amor alienta al alma humana a renunciar a su propio egoísmo y a reconocer la creación. Concretamente, la exhorta a reconocer y afirmar la existencia de quienes sufren la extrema desdicha. Por tal motivo, el amor divino invita al alma humana a dirigir una atención creadora a quienes están sometidos al silencio y al anonimato. De igual forma, la impulsa a actuar en el mundo con una acción no actuante, una acción por la que se consiente libremente y por amor a “dejar de ser”, a dejar de proyectar el “yo” en el mundo para permitir la existencia del otro. Desde la óptica weiliana, esta es precisamente la manera como Dios ama a sus criaturas:

El Amor está del lado de la no acción, de la impotencia. El Amor, que consiste en querer que algo sea, en no querer tocarlo. Dios nos ama así; de otro modo, dejaríamos inmediatamente de existir. Quedaríamos aniquilados. Consentir por amor a dejar de ser, como debemos hacer, no es aniquilación, sino traslado vertical a la realidad que es superior al ser⁹².

CONCLUSIÓN

En virtud de lo expuesto a lo largo de este artículo, hay que destacar que para Weil la desdicha –particularmente la que tiene su origen en la dimensión social– conduce a quien la padece al desarraigo, a la degradación social e incluso al desprecio de sí mismo. El desdichado es completamente invisible para la sociedad, está sujeto al silencio y al anonimato, como si se tratara de un ser inexistente. Esto imposibilita prestarle atención e incluso el propio desdichado es completamente incapaz de escapar de su desdicha, ya que es cómplice de ella. Para salir de esta condición, el desdichado necesita que se le reconozca como un semejante y se le dirija una atención por la que se afirmen su existencia y su dignidad, de modo que pueda liberarse de la exclusión y del desarraigo. Esta atención debe ser creadora

91 “Être un instrument de contact entre le prochain et Dieu, comme le porte-plume entre moi et le papier”. WEIL, S., “Cahier VII”, [1942], OC, VI 2, 485. “Être poussé par Dieu vers le prochain comme le crayon est appuyé par moi sur le papier”. WEIL, S., “Cahier XII”, [1942], OC, VI 3, 385.

92 “Action non agissante. [...] L’Amour est du côté de la non-action, de l’impuissance. L’Amour, qui consiste à aimer que quelque chose soit, à ne pas vouloir y porter la main. Dieu nous aime ainsi; autrement nous cesserions immédiatement d’exister. Nous serions anéantis. Consentir par amour à ne plus être, comme nous devons faire, n’est pas anéantissement, mais transport vertical dans la réalité supérieure à l’être”. WEIL, S., “Cahier X”, [1942], OC, VI 3, 251-252.

y no consiste en una extensión del “yo”, sino en consentir a renunciar al propio egoísmo para permitir la existencia del otro.

Asimismo, se sea o no consciente de la presencia de Dios en el alma, “cuando se ayuda al prójimo, no se actúa para Dios, sino por Dios, como si Dios se encarnara en el acto de amor”⁹³. Este acto de amor consiste en consentir a renunciar al “yo”, en mirar y reconocer al otro, en transmitir una energía que se proyecte hacia el exterior. Y, en última instancia, “cuando en la manera de actuar hacia las cosas y los hombres, o simplemente en la manera de mirarlos, surgen virtudes sobrenaturales”⁹⁴ es porque Dios está verdaderamente presente en el alma humana. Como indica Weil, “Dios está presente, Cristo está presente allí donde se produce de un hombre a otro un acto de virtud sobrenatural”⁹⁵.

Lo anterior muestra, en definitiva, la preocupación que siempre tuvo Weil por la condición humana y su afán por buscar los medios para construir una sociedad más justa en la que sea reconocida la dignidad de todas las personas, sin excepción. Ante esto debe subrayarse que la reflexión y acción de Simone Weil tiene mucho que ofrecer no solamente a la filosofía francesa, sino también al pensamiento universal, puesto que las condiciones de opresión social y de esclavitud que ella misma experimentó, siguen estando presentes en la actualidad. Su postura no es solamente la de una invitación a pensar sobre los problemas relativos a la condición humana. Weil anima a actuar frente a las diversas situaciones de injusticia y a vivir realmente en una plenitud del amor al prójimo que se alcanza una vez que se mira a este en toda su verdad para determinar cuáles son sus verdaderas necesidades y, mediante una “acción no actuante”, permitir y reconocer su existencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLONDEL, M., *Œuvres complètes, I: Les deux thèses*. Paris: PUF, 1995.
- DEVAUX, A., “Malheur et compassion chez Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil*, VIII, 4, 1985, 386-402.
- JANIAUD, J., *Simone Weil: L’attention et l’action*. Paris: PUF, 2002.

93 “Lorsqu’on aide le prochain, on n’agit pas pour Dieu, mais par Dieu, comme si Dieu s’incarnait dans le geste d’amour”. JANIAUD, J., *Simone Weil: L’attention et l’action*, 88.

94 “Quand dans la manière d’agir à l’égard des choses et des hommes, ou simplement dans la manière de les regarder, il apparaît des vertus surnaturelles, on sait que l’âme n’est plus vierge, qu’elle a couché avec Dieu”. WEIL, S., “Cahier XIV”, [1942], *OC*, VI 4, 189.

95 “Dieu est présent, le Christ est présent partout où s’opère d’un homme à un homme un acte de vertu surnaturelle”. WEIL, S., “Cahier XIV”, [1942], *OC*, VI 4, 188.

- , “Simone Weil et l’attention”. En: DELSOL, C. (ed.), *Simone Weil*. Paris: Cerf, 2009, 169-179.
- ROMANO, M.S, “Simone Weil: atención y oración”. *Cauriensia*, XI, 2016, 697-711.
- SAINT-SERNIN, B., *L’action politique selon Simone Weil*. Paris: Cerf, 1988.
- VETÖ, M., *La métaphysique religieuse de Simone Weil*. Paris: L’Harmattan, 1997.
- WEIL, S., *Écrits de Londres et dernières lettres*. Paris: Gallimard, 1957.
- , *Pensées sans ordre concernant l’amour de Dieu*. Paris: Gallimard, 1962.
- , *Attente de Dieu*. Paris: Fayard, 1966.
- , *Œuvres complètes, t. I: Premiers écrits philosophiques (1925-1930)*. Paris: Gallimard, 1988.
- , *Œuvres complètes, t. VI: Cahiers, vol. 1: (1933 – septembre 1941)*. Paris: Gallimard, 1994.
- , *Œuvres complètes, t. VI: Cahiers, vol. 2: (septembre 1941 – février 1942)*. Paris: Gallimard, 1997.
- , *Œuvres complètes, t. VI: Cahiers, vol. 3: (février – juin 1942)*. Paris: Gallimard, 2002.
- , *Œuvres complètes, t. VI: Cahiers, vol. 4: (juillet 1942 – juillet 1943)*. Paris: Gallimard, 2006.
- , *Œuvres complètes, t. IV: Écrits de Marseille, vol. 1: Philosophie, science, religion, questions politiques et sociales*. Paris: Gallimard, 2008.
- , *Œuvres complètes, t. V: Écrits de New York et de Londres, vol. 2: L’Enracinement*. Paris: Gallimard, 2013.